

Los numerales y algunas ideas numéricas en el vascuence

(Etimología interna sistematizada)

VAHAN SARKISIAN*

Tradicionalmente la etimología vasca fue compartida por dos teorías poderosas: la indoeuropea y la caucásica. A través de las voces euskéricas los científicos buscaban los orígenes de este misterioso idioma. Y en esa lucha de teorías las voces vascas pasaban de un campo a otro, a veces parando en otras familias lingüísticas, pero *siempre fuera del vasco*. Existían también otras teorías del origen del vasco, algo menores, como la turánica, africana, paleosiberiana, etc., y las voces vascas continuaban su marcha por éstas, *siempre fuera del vasco*.

La independencia lingüística del euskera no se comprendía según los parámetros existentes, era, hablando muy seriamente, casi un delito castigable. Y el movimiento etimológico vasco tenía un solo camino de desarrollo, *siempre fuera del vasco*. Todos le exigían al vasco que perteneciese a un grupo de lenguas y, en caso contrario, sus palabras tenían que errar, errar para siempre y *fuera del vasco*.

El resto es conocido: las voces euskéricas regresaron de otros mundos y cerraron la puerta al vasco frente a las tendencias ajenas, exigiendo con toda razón, otras soluciones. Y la pregunta cardinal se plantea en sí misma:

¿Por qué no buscamos la solución del vasco por el vasco mismo? Pensemos que actualmente la vascolología está mucho mejor equipada para emprender la purificación de la etimología vasca, abriendo paso para conclusiones más fundamentadas.

Este trabajo no es otra cosa, que una modesta contribución a la etimología vasca, partiendo del concepto «vasco por el vasco». *La base metodológica de la etimología interna-sistematizada es la ampliación de la zona de funcionamiento de las leyes fonéticas y semánticas del euskera.*

* Universidad de Erevan, República de Armenia.

Los numerales, como realidades lingüísticas, pertenecen a los fondos más antiguos y mayormente genuinos de cualquier idioma, y es la razón por la que en la lingüística comparada se le atribuye un gran valor probativo, debido a la precisión absoluta de sus significados. El hombre aprendió muy pronto a calcular, es decir, a distinguir las cosas según los criterios cuantitativos, cuando empezó a comparar unas cosas con otras.

Originariamente esa comparación se hacía objeto por objeto, que era la etapa material, física del desarrollo del cálculo. En esta fase, la mentalidad del hombre no necesitaba una gran precisión numérica, y los conceptos menos determinados, como, «gran», «pequeño», «mucho», «poco», etc. eran más que suficientes para organizar su economía primitiva. Pero el progreso de la sociedad humana impulsó sus exigencias, y el hombre tuvo que crear una grandísima diversidad de palabras, digamos, numéricas. Según el grado de precisión, éstas podrían clasificarse en tres grupos:

1. Voces de contenido material, físico, que se usan para designar ideas de cantidad indeterminada. Esto es el mundo de mediciones primitivas donde abundan los nombres de las partes del cuerpo: *cabeza*, *pie*, *mano*, etc. Las palabras de este tipo que en alguna medida están en uso hasta nuestros días, corresponden a la etapa primitiva del cálculo.

2. Palabras de contenido numérico aproximado o relativo, representadas en el vocabulario por los adjetivos, adverbios y sustantivos de significado cuantitativo. Las voces *abundante*, *poco*, *mucho*, *grupo*, etc., también son categorías de cantidad, pero no han concretado su contenido numérico hasta lo absoluto. A este grupo pertenecen también las partículas gramaticales que expresan la idea indeterminada «mucho», los sufijos pluralizadores, los formantes de grados de comparación, etc.

3. Voces que han cristalizado su contenido numérico hasta una precisión absoluta. Estos son los numerales, los elementos más enigmáticos del vocabulario. Los numerales forman un mundo lingüístico muy peculiar, un mundo donde no hay sinonimia, y si queremos buscarla cueste lo que cueste, debemos recurrir otra vez a los numerales mismos: el sinónimo del cuatro es dos por dos, el seis es tres y tres, etc. El mundo de los numerales es algo demasiado alejado de su contenido originario, que sin embargo, no puede existir sin algún apoyo semántico material, porque en sí mismos los numerales no significan nada, y la precisión absoluta de su semántica cobra validez cuando se acompaña con algún sustantivo.

Los numerales son, pues, voces más alejadas de los sustantivos, pero al propio tiempo, las más pegadas a éstos.

Las palabras numéricas abstractas que hemos reunido en dos últimos grupos, en su procedencia debían apoyarse en fundamento físico, real que en cada concepto concreto podría ser diferente. La lingüística de hoy está limitada en sus posibilidades para poder descifrar toda esa diversidad de desarrollo fonético-semántico que sufrieron las palabras numéricas. Lo único que podemos hacer por ahora, es relevar ciertas tendencias y regularidades, apoyadas por el material atestiguado.

El resto sería para el futuro.

Ya se ha dicho que el fundamento semántico de los numerales eran los sustantivos y, entre otros, los que designaban las partes del cuerpo. La vitalidad de uso de esa clase de voces en sentido numérico demuestra que ellos po-

drían haber participado en la formación de algunos numerales, precisando y cristalizando sus significados a través de milenios. Nuestra tarea sería entonces, revelar estos sustantivos primitivos que sirvieron de base semántica para la formación de los numerales y, por otra parte, manifestar la mecánica de los cambios fonético-semánticos hasta llegar a su significado de absoluta precisión. Para lograr nuestro objetivo, pensamos que debemos empezar por los numerales que junto a su significado preciso, conservan los vestigios de una protosemántica menos precisa.

1. *Bortz* (*borz*) «cinco»; 2. «mucho»: En el diccionario etimológico vasco de M. Agud y A. Tovar tenemos infinidad de propuestas etimológicas sobre este numeral vasco, y todas sin resultado satisfactorio: no hay sistema¹.

Analicemos primero la semántica menos precisa, «mucho». Sabemos que en el vasco existe el sufijo abundancial *-the* (*-te*) que figura en muchas voces, *urte* «inundación» (lit. «mucho agua»), *legorte* «sequía», *elurte* «nevada», etc. En el numeral *bortz* «cinco», también este sufijo es fácilmente identificable, recibiendo la composición primitiva **bor-the* que con la palatalización del sufijo *-the*, se ha convertido en *bortz*. Entonces, la semántica primitiva de *bortz* «cinco» sería *bor* «abundante».

Con este análisis recibimos una construcción netamente euskérica y nos queda por precisar la semántica del radical **bor-*, para comprender el desarrollo fonético-semántico del numeral *bortz* «cinco».

En general la idea de «cinco» se asocia con la totalidad de los cinco dedos de una mano y lógicamente sería correcto partir de la protosemántica «mano, puño». Entonces, según nuestra suposición, el significado del radical **bor-* debía ser «mano» o «puño», y de esto podemos restablecer la siguiente cronología de los cambios fonético-semánticos:

- **bor* «mano, puño»;
- **bor-the* «mano abundante»;
- *bortz* «cinco», 2. «mucho».

Queremos decir, que para formar el numeral *bortz* «cinco» los vascos usaron la idea de «mano, puño», pero el *bortz* vasco, como demuestra su análisis, no es una mano ordinaria, sino una mano abundante, un gran puño, que es el conjunto de todos los dedos de una mano.

Esta reconstrucción hipotética es la primera fase de la etimología del numeral vasco *bortz* «cinco» y la segunda tiene que ver con las búsquedas de otros herederos del radical **bor-* «mano, puño» en el léxico atestiguado del euskera.

2. *Bost* «cinco», 2. «mucho»: no hay duda de que procede del anterior con la permutación fonética *rtz-st* (comp. *bertz-best* «otro» etc.).

3. *Borroka* «lucha, pelea»: Aunque estos significados se relacionan directamente con la mano o puño, no obstante, no podemos excluir una posible contaminación con *buru* «cabeza», que, a propósito, también semánticamente no está muy lejos de la idea de «mucho, más» etc.

4. *Murtzi* «puño»: No es otra cosa, sino el numeral *bortz* «cinco», con nasalización de la *b-* inicial: *bortze-murtzi*. Mantiene la semántica primitiva de «puño» que se ha convertido en «cinco» en el numeral *bortz*.

1. *Op. cit.*, t. 3, pp. 52-53.

5. *Mustu* «puño»: Repite el desarrollo fonético *bortz-bost*, con una *u* final de procedencia oscura.

Con estos dos últimos ejemplos podemos culminar la segunda fase de la etimología de *vasc. bortz* «cinco», concluyendo que su reconstrucción fonético-semántica nos ha llevado hasta un objeto real, palpable, que es la mano-puño. Más allá está el campo semántico «partes del cuerpo» que no forma parte de este trabajo.

La fase final de la etimología del numeral vasco *bortz* «cinco» es la más curiosa, demostrando una vez más el espíritu conservador e ingenio del euskera.

Vamos a ceder la palabra al gran lexicógrafo vasco Resurrección María de Azkue, máxima autoridad en los asuntos que analizamos. El maestro vasco dice lo siguiente: «Nótese que *bortz* y sus variantes *bortz* y *bost* tienen las mismas dos acepciones, del numeral determinado y de cantidad grande indeterminada, que *Amaika*: sólo que *Amaika* se usa en admiración siempre que designa cantidad indeterminada»².

¿De dónde vendría esa identidad semántica? Para buscar una respuesta satisfactoria a esa pregunta debemos desviarnos un poco y analizar primero dos palabras más, ambas pertenecientes al campo semántico que estudiamos.

6. (*H*)*andi* «gran, grande»; 2. «mucho».

7. (*H*)*anitz* «mucho».

En estos adjetivos vascos evidentemente tenemos el mismo radical (*h*)*an-*, puesto que los elementos *-di* e *-itz* (resp. *iz*) se identifican fácilmente con los sufijos vascos bien conocidos. Queremos subrayar también que en las voces (*h*)*andi* «gran» y (*h*)*anitz* «mucho» el radical (*h*)*an-* se encuentra en posición inicial.

Hablemos otra vez de *vasc. bortz* «cinco». Como hemos visto, la composición de este numeral es muy clara, llegando de **bor* «mano, puño» y sufijo abundancial *-tze* (>*the*), y este análisis se confirmaba por las dobles formas *murtzi-mustu* «puño».

Ahora bien, supongamos un momento que el radical **bor* «puño» no haya recibido el sufijo abundancial *-tze* (*bort-tze*), sino su correlato semántico (*h*)*an-* «gran, mucho», en la misma posición inicial que teníamos en (*h*)*andi* «gran, mucho» y (*h*)*anitz* «mucho».

El resultado sería más que sorprendente.

De la conexión de (*h*)*an-* «gran, mucho» y **bor* «mano, puño» saldría un **hanbor* hipotético con el significado que se dicta en sí mismo: «gran mano, muchas manos». Pero una construcción de tipo **hanbor* es ajena a la fonética vasca, y continuando su desarrollo según las leyes fonéticas del vascuence, debía parar en *hamar*, pasando dos etapas importantes: la realización de la *m* labial como simplificación del grupo consonántico *nb* (*hanbor*>*hamor*) y asimilación vocálica progresiva: *hamor*>*hamar*.

8. (*H*)*amar* es «10» en vascuence.

El numeral vasco (*h*)*amar* «10», procede, entonces, de los componentes (*h*)*an-* «gran, mucho» y **bor* «mano, puño» y no es otra cosa, sino el duplicado semántico de *bortz* «cinco», y la diferencia estructural entre ambos nu-

2. *Diccionario Vasco-Español-Francés*, p. 179.

merales el elemento abundancial: en *bortz* pospuesto (*bor-tze*) y en (*h*)*amar* antepuesto (*h*)*an-bor*>*hamor*>*hamar*.

En cuanto a la diferencia del contenido numérico que hay entre *bortz* «cinco» y (*h*)*amar* «10», ésta se explica fácilmente. En (*h*)*amar* «10» el primer componente (*h*)*an-* no expresa la idea de «gran», sino la de mucho (como *hanitz* «mucho») y, por lo tanto, el significado numérico primitivo de (*h*)*amar* «10» debía ser «mucho puño, mucha mano» (resp. «muchos puños, muchas manos»). El vasco tenía los numerales *bortz* «cinco» y (*h*)*amar* «10», pero todavía no conocía la idea numérica de «dos», para decir «dos cincos» o «dos manos».

Para el vasco (*h*)*amar* «muchas manos» equivaldría a «todas las manos» que eran todas las dos o ambas.

Y la última observación de carácter fonético.

La reconstrucción arriba expuesta explica satisfactoriamente la alternancia de las variantes paralelas *hamar* y *amar*. La primera llegaría de **han-bor* y la segunda de **an-bor*: las dobles formas *han-* y *an-* «gran, mucho» (comp. *handi*, *andi* y *hanitz*, *anitz* «mucho») se repiten idénticamente en las estructuras *hamar* y *amar* «10». Una correspondencia perfecta.

9. (*H*)*amaika* «once»; 2. «¡cuántos!».

La descomposición arbitraria y algunos criterios dogmáticos crearon mucha confusión alrededor de este numeral vasco. Se ha supuesto, por ejemplo, que vasco. (*h*)*amaika* contiene dos elementos: (*h*)*amar* «10» y *eka* «uno», una voz fantasma que, sin embargo, ha recibido luz verde para su circulación, hasta provocar muchísimas comparaciones extra-vascas, innecesarias, como se verá más adelante.

En realidad las leyes fonéticas y semánticas del vascuence nos sugieren que se trata de otra cosa.

Es más que evidente, que vasco. (*h*)*amaika* «once» se ha formado en base de (*h*)*amar* «10», y para restablecer la protoforma de (*h*)*amaika*, antes de nada debemos recuperar la forma completa de (*h*)*amar*. Pero ¿cómo vamos a hacer esto?

Algunos autores han pensado en *(*h*)*amar*+*eka* «10 + 1»= (*h*)*amaika*³, pero ésto es una descomposición arbitraria, errónea.

Según nos parece, vasco. (*h*)*amaika* «once», viene de un *(*h*)*amarka* anterior, con la permutación fonética *ar*>*ai*, muy difundida en el vasco. La vocal *i* del supuesto **ika* «uno», no es otra cosa que el vestigio de *ar*, que había pasado a *ai*.

De esta manera se recupera la palabra *hamar* «10», sacándola de *hamaika* «once», pero desaparece la voz fantasma **ika* «uno», porque lo que queda no es *ika*, sino simplemente *-ka*: *hamaika*<*hamarka*<*hamar-ka*.

A primera vista la descomposición del numeral vasco *hamaika* «once» que proponemos, no agrega nada a la etimología de esta voz y aún más, elimina la reconstrucción semántica aparentemente perfecta: *hamar* «10» y *eka* (*ika*) «uno». Pero, pensamos que la explicación de la estructura debe ser muy otra: no es obligatorio que *hamaika* sea una aglutinación mecánica de los componentes *hamar* «10» y *eka* (*ika*) «uno», como tenemos en *hamabi* «12» *ha-*

3. M. AGUD. A. TOVAR, *op. cit.* t. 4, p. 12.

mahirur «13», *hamalaur* «14», etc. Estos son numerales concretos en su contenido numérico, mientras *hamaika* «once», como indicaba Azkue, tiene dos acepciones, de numeral determinado y de cantidad grande indeterminada. Esta peculiaridad semántica de *hamaika* «once» es muy importante, y no obstante no ha sido debidamente apreciada.

Nosotros pensamos que el misterio de la estructura primitiva de *vasc. hamaika* «once» y su protosemántica se oculta detrás de la partícula *-ka*, muy alterada en el transcurso de su desarrollo fonético-semántico hasta llegar a formar parte de este numeral vasco.

Analícemos este camino de desarrollo punto por punto.

a) En el euskera funciona la permutación fonética *g>k*, por ejemplo, *gaitz>kaitz* «mal», *gai>kai* «materia», etc. Esto permite concluir que el sufijo *-ka* podría llegar de un *-ga* primitivo.

b) Como ha demostrado Luis Michelena, los diptongos vascos en *-i* (*ai*, *ei*, *oi*, *ui*) regularmente han perdido su segundo elemento (la *-i*) en cierto número de casos, como *hainbat>hanbat* «tanto», *ezpain>ezpan* «labio», *zail>zal* «correoso» etc.⁴. Entonces, para el sufijo *-ka* podemos suponer una monotongación, de un **kai*, anterior, con la caída de la *-i* final.

Con estas reconstrucciones (*g>k* y *ai>a*), muy naturales para las leyes fonéticas del vasco, el sufijo *-ka* resulta un simple continuador de la partícula *-gai*, que junto a sus variantes *-gei* y *kai*, expresa los siguientes significados: 1. aspirante a, destinado a, futuro, apto para: *apaiz-gai* «seminarista», *senar-gai* «novio», *andre-gai*, *emazte-gai* «novia». 2. materia, asunto, tema, objeto de: *ikas-gai* «tema de estudio», *gona-gai* «tela para sayas» etc. 3. instrumento, medio de: *senda-gai* «remedio», *estal-kai* «cubierta», etc.⁵. Estas acepciones todavía no sirven para reconstruir su protosemántica de *hamaika* «once», y por lo tanto, sigamos nuestro análisis.

c) Como se ha dicho reiteradas veces, el diptongo vasco *ai* puede proceder de un *ar* originario. Podemos suponer, entonces, que el sufijo *gai* (*kai*) viene de *gar* (*kar*), sin precisar por ahora el significado de esta protoforma restablecida.

d) Según la explicación de H. Gavel, no rechazada por Luis Michelena *vasc. gain* «cumbre, cima, superficie, parte exterior, altura, arriba» no es otra cosa, que el superlativo de *gara* «alto»; *gara-en>garen>gain*⁶ («el más alto, altísimo»).

e) Una de las importantísimas leyes de la fonética vasca es la caída de la *-n* nasal tras los diptongos con *-i* (*ai*, *ei*, *oi*, *ui*), por ejemplo: *artzain>artzai* «pastor de ovejas», *izain>izai* «sanguijuela», *mathoin>mathoi* «leche cuajada», *mahain>mahai* «mesa», etc.

Ahora vamos a reunir todos los hechos arriba mencionados.

El sufijo *-ka* de *hamaika* «once» procedería de *gar-en* «el más alto, altísimo», pasando por las etapas siguientes: *garen>gain>gai>ga>ka*. El ensordecimiento de la *g-* inicial, en este caso, se explicaría por la caída de la *r* vibrante y la *n* nasal: *garen>gain>gai>ka*.

4. *Fonética Histórica Vasca*, pp. 102-103.

5. P. MUJICA, *Afijos vascos*, pp. 29-30.

6. M. AGUD, A. TOVAR, *op. cit.*, p. 195.

La conexión de *hamar* «10» y *garen* «el más alto, altísimo» nos llevaría a una estructura **hamargarren*, con un significado que se explica por sí mismo; «el más alto de 10, cumbre de 10». La forma reconstruida **hamar-garen* pasaría, entonces, todas las fases necesarias: *hamargaren*>*hamargain*>*hamargai*>*hamarga*>*hamaika* «once» y «¡cuántos!». Y otra vez, correspondiendo a las leyes fonéticas del euskera, el diptongo *ai* de *hamaika* se convierte en *a*, cayendo la *i*: *hamaika*>*hamaka* «once».

El desarrollo semántico también parece bastante claro: la protosemántica «muchas manos» (**han-bor*) pasó a ser «todas las manos» que es «10» y más tarde viene «once», que originariamente era «mucho, abundante» (lit. «el más alto de todas las manos, cumbre de todas las manos»).

Queremos decir que la semántica precisa de «once» es posterior a la idea de «mucho, abundante», que se ha formado y cristalizado bajo la influencia de las estructuras *hamabi* «doce», *hamahirur* «trece», etc. De éste naturalmente, se ha supuesto una construcción fantástica *hamar* «10» e *ika* (*eka*) «uno».

Para la evaluación objetiva de toda esa serie de reconstrucciones fonéticas y semánticas no hace falta necesariamente recurrir a las correspondencias tipológicas, es decir, ajenas. El euskera tiene sus propias leyes lingüísticas que condicionaron su desarrollo específico. Las comparaciones extra-vascas servirían para establecer la mecánica de los cambios de la fonética vasca y cumplieron su deber.

Ahora nos encontramos en otra etapa, la de continuar las búsquedas dentro del vascuence.

LABURPENA

Euskal etimologiaren azterketa euskararen barne sustraietatik egitea proposatzen du lan honetan ikerleak, hizkuntzaren fonetika eta semantikako arau propioak oinarritzat harturik. Zenbakiekin hasten du ikerketa, edozein hizkuntzatan sustrai zaharrenak eta fidagarrienak omen direlako. *Bortz/bost* (*ha*)*mar* eta (*h*)*amaika* hitzei buruz azalpen berri bat ematen du aurrez emandakoetatik landa. *Bortz* horrek eskuko behatzekin duen zerikusia ahantzi gabe, esanahia bilatzen saiatzen da. Jatorriko *bor* ikusten du *ugaritasunaren* adierazgarri, eta horren inguruan kokatzen ditu (*h*)*amar* eta (*h*)*amaika* zenbakien lehen aztarnak ere.

RESUMEN

El autor propone, en principio, el estudio de la etimología vasca a partir de la propia lengua vasca, de acuerdo con el funcionamiento de las leyes fonéticas y semánticas propias del idioma. Inicia este estudio con los numerales, capítulo que pertenece al fondo más antiguo y genuino de cualquier lengua. Sugiere una nueva interpretación de los términos *bortz/bost* cinco (*h*)*amar* diez y (*h*)*amaika* once, que difiere de todas las hipótesis anteriores. Sin perder de vista la conexión de *bortz/bost* con los dedos de la mano, profundiza en el valor semántico del mismo, y relaciona *bor* con el concepto cuantitativo de abundancia.

RÉSUMÉ

L'auteur propose, en principe, l'étude de l'étymologie basque à partir de la propre langue basque, en accord avec le fonctionnement des lois phonétiques

et sémantiques propres à la langue. Cette étude commence par les numéraux, chapitre faisant partie du fond le plus ancien et le plus authentique de chaque langue. Il suggère une nouvelle interprétation des termes *bortz/bost*, cinq, *(h)amar*, dix et *(h)amaika*, onze, qui diffère de toutes les hypothèses précédentes. Sans oublier la connexion de *bortz/bost* avec les doigts de la main, il approfondit dans sa valeur sémantique, reliant *bor* avec le concept quantitatif d'abondance.

ABSTRACT

Principally, the author proposes the study of Basque etymology using the Basque language itself as a starting point in accordance with how the phonetic and semantic rules of the language work. This study is initiated with numerals, an area related to the most ancient and genuine substance of any language. A new interpretation of the terms *bort/bost* five, *(h)amar* ten, and *(h)amaika* eleven is suggested, which differs from all previous hypotheses. Without losing sight of the connection of *bort/bost* with the fingers, the author makes a thorough examination of the semantic value, and relates *bor* with the quantitative concept of abundance.